

EN VIVO

Mariano Gállego

Embalses en deuda

LA plataforma de afectados por el pantano de Almodívar se ha plantado ante la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) para exigir un plan de restitución propio por las afecciones del embalse. La CHE pretende integrar Almodívar en un proyecto más amplio, que beneficiaría también a otras poblaciones, como Huesca o Alcalá de Gurrea, con el que persigue saldar deudas históricas como las derivadas del embalse de la Sotonera -acabado de construir en 1963- o el canal de la Hoya, una infraestructura castigada por el olvido.

Ante los tristes antecedentes de la política hidráulica desarrollada el siglo pasado en el Pirineo, con pueblos desalojados por decreto, sin compensaciones ni miramientos, y con casos tan terribles como el de Jánovas -expropiado y dinamitado para construir un embalse que nunca se hizo- siempre he pensado que cualquier regulación hidráulica debería ir precedida obligatoriamente de las obras de compensación, ante el riesgo de que primero se levante la presa y luego no se compense apenas nada de lo prometido. Como casi siempre ha sucedido. Y no tenemos que irnos muy lejos ni en el espacio ni en el tiempo.

Es lo que está ocurriendo, por ejemplo, con el pantano de Montearagón, que se finalizó en 2006. Siete años después, solo se ha ejecutado el 6% de las obras contempladas en el plan de restitución, que tenía un plazo de ejecución de... ¡24 meses! Se han invertido 1,8 millones de los 30 millones de euros previstos. Los proyectos se adjudicaron con cuantagotas y las partidas han desaparecido de los Presupuestos Generales del Estado. Para 2014, en concreto, cero euros.

Por eso comprendo las suspicacias surgidas ahora en Almodívar, que quiere lo suyo y está en su derecho de reclamar daños y perjuicios a la Administración si no se atienden sus demandas, que se resumen en la ampliación de la zona regable del municipio, garantía de caudales de riego, reforestación de zonas verdes, reconstrucción de la ermita que quedará anegada por el pantano y la posibilidad de un aprovechamiento lúdico de la futura balsa. Veremos.

mgallego@heraldo.es

La casa de Pradilla

HACE un año, el 15 de noviembre de 2012, en su pueblo natal fue derribada la casa del ilustre pintor Francisco Pradilla Ortiz (Villanueva de Gállego, Zaragoza, 1848-Madrid, 1921). Un acto incívico, intolerable por lo inculco y por el desprecio que representa a la relevante e íntegra personalidad de un artista que se reconocía a su compañero, el pintor Juan José Gárate, como «de humilde origen», reseña autobiográfica que publicó HERALDO el 4 de abril de 1903. Situado en el parnaso de los pintores más laureados, Pradilla fue un pintor que gozó en España de mucha popularidad, también en el extranjero y, por supuesto, sigue siendo hoy uno de los principales pintores de Aragón de todos los tiempos. Cultivó y destacó en el género de la pintura al óleo, la acuarela, la encáustica y el dibujo.

Francisco Pradilla tuvo el privilegio de alcanzar una refinada formación académica; fue apasionado lector; experto en las corrientes pictóricas contemporáneas; amante de la música; políglota; alumno pensionado como pintor de historia para la Academia de España en Roma; viajero en su juventud por Europa; gozó de privilegiados encargos artísticos oficiales en España; recibió premios nacionales e internacionales de primerísimo nivel; logró destacados puestos y nombramientos oficiales en España y fuera de España, siendo reconocido por aclamación popular como el mejor pintor español después de Joaquín Sorolla. Vemos, por tanto, que su origen humilde no le impidió alcanzar la fama como artista y destacar en el estudio de las bellas artes. En lo privado demostró ser hombre de buenos sentimientos, muy familiar, amigo de sus amigos, entre ellos diversos aragoneses, trabajador infatigable y de carácter independiente. Hasta fechas recientes, el Ayuntamiento de Villanueva ha celebrado actos institucionales en la antigua casa de Pradilla, vinculándola con efemérides relevantes del pintor: 1923, obituario; 1948, centenario de su nacimiento, y el más reciente,

LA TRIBUNA

Desde hace un año, fecha del intolerable derribo de la casa del pintor, ya no podemos emular su recorrido vital por su amado mundo familiar. Por Belén Boloqui, Apudepa



te, 1998, el 150 aniversario del pintor. Placas conmemorativas se colocaron en la fachada de la casa como clarín de la fama y recuerdo del pintor.

Destacaré, por su carácter íntimo, un hecho que vincula a Francisco Pradilla con la vivienda deshonestamente derribada y que cita el último biógrafo de Pradilla, el investigador Wifredo Rincón, en un catálogo editado por el propio Ayuntamiento de Villanueva de Gállego en abril del 2003. El pintor, otrora afincado en Roma y en su madurez en Madrid, poco antes de morir se trasladó en tren hasta Villanueva de Gállego. Transcurría el año 1921. Imaginen a un anciano de 73 años aquejado de arterioesclerosis pasear con su hijo Miguel desde el apeadero del tren de Villanueva de Gállego hasta el cementerio, en acto de último homenaje y despedida

de sus beneméritos padres, Martina Ortiz (1823-1868) y Miguel Pradilla (1820-1891), enterrados en el mausoleo que el hijo había encargado levantar, monumento de identidad notable que se conserva y que hace pocos años mandó reparar a su costa D. Félix Cativiela, vecino de Villanueva y benefactor expectante vía testamentaria a favor del hasta hace un año futuro museo de la casa Pradilla, tal y como me confesaba con pesar en su residencia de Villanueva de Gállego. Anselmo Gascón de Gotor dejó dicho que Pradilla le manifestó su deseo de ser enterrado junto a sus progenitores, pero su última voluntad no se vio satisfecha tras su fallecimiento. Sigamos ahora con el paseo del egregio pintor. Del cementerio dirigió sus pasos hacia 'su casa', el edificio familiar de la calle del Paso (actual solar de la calle Gómez Acebo nº 61), y junto a su hijo, en un acto personal e íntimo, paseó por las distintas estancias familiares entre recuerdos, vivencias y emociones diversas, recorriendo un edificio de dos pisos, prototipo de la arquitectura tradicional del valle del Ebro. Volvió a Madrid. Unos meses más tarde, el día de Todos los Santos, fallecía en su residencia habitual, un confortable y destacado edificio de estilo neoárabe cerca del paseo de Rosales.

Desde el 15 de noviembre del año pasado nunca más podremos emular el recorrido del pintor ni conocer las estancias que conformaron la vida familiar de los Pradilla Ortiz, su amado mundo particular familiar. Dicho esto, surge de inmediato la pregunta de si se preveía el derribo del edificio. La respuesta es que no. La realidad, cruel en este caso, ha demostrado que sombras oscuras revoloteaban por lo que algunos consideraron un solar sustancioso. Se ha cometido una grosería, un desafuero, acto que entiendo hubiese sido inadmisibles en cualquier país europeo que se precie de culto o en el que no mande el tráfico del espacio.

Niños robados

¿QUIÉNES son los 'niños robados'? ¿Quién robó a conciencia? ¿Quiénes fueron los engañados, los timados? ¿Quién mintió, se benefició en nombre de una justicia mal entendida, subjetiva y dañina? ¿Quién sufrió y sufre más? ¿Quiénes temen y esconden una verdad a medias y medida? Todo es una maraña por desentramar y existen medios para hacerlo.

Particularmente tengo mi opinión sobre lo que significa adoptar y lo respeto. Como periodista, el tema no sólo me importa, también me inquieta. Me inquieta la verdad, pero no a cualquier precio y mucho menos hacer un papel de juez que no me corresponde. No puedo. No tengo los datos de cada una de las posibles historias ni siquiera para hablar de cada una de ellas.

También, como periodista, me asombra y desprecio la escasez de ética que veo y padezco por la ligereza, la falta es escrupulosos, el mar-

LA OPINIÓN

Por Luis J. García Bandrés

keting con los que se juega con unas vidas rotas o llenas de dudas. ¿Aumentar la audiencia, sufra quien sufra, es el objetivo? Como periodista y como persona siento vergüenza.

El tema, como otros muchos de un pasado reciente en una España diferente, está ahí. No hay tierra ni

silencio que lo deba ocultar. Sin favor y sin temor, poco a poco y con indicios seguros, se debe avanzar y situar a cada uno en la página que le corresponde. Nadie puede vivir con lagunas en su biografía. Las piezas de esos puzzles existen, están en algún lugar. Por necesidad han surgido asociaciones de afectados, con letrados que aconsejan orientan y realmente arrojan luz y rumbo en un terreno pantanoso y lleno de brumas. También la Justicia debe colaborar y no limitarse a archivar y archivar y archivar.

Sin mantenernos al margen, los medios de comunicación debemos informar verazmente sobre un hecho público y de interés general. La opinión, las valoraciones son potestad de cada uno. ¿Quién sabe dónde? ¿Quién sabe quién?

Todos tenemos derecho a saber todo de nosotros mismos. No se puede permitir que nadie sea errante en su propia vida.

DÍA A DÍA

Octavio Gómez Milián

Más grande que la vida

EL sábado estuve en el Poeta Eléctrico. Actuaba Cretino, el álder ego del músico y humorista Luis Cebrián. Una cava de luces imposibles para iluminar el escenario. Canciones que son la vida. Canciones que son más grandes que la vida. Luis Cebrián y su banda salieron a ritmo de funk, de pastosa música disco. Luis hablaba con tono de predicador voluble: cada momento cambia su credo. Es parte de la nueva religión híbrida. Imaginad un repertorio en el que se mezclan Radiohead y Raphael, duetos imposibles entre Víctor Manuel e Iván Ferreiro y chistes sobre Intereconomía. Una y otra vez, en la misma semana que vuelve la incertidumbre a la educación aragonesa con el vaivén despreocupado de nuestra consejera, Luis cantaba una y otra vez: «We don't need no education». Más y más ladrillos en la pared contra la que nos golpeamos. Luis Cebrián es la voz de una generación harta, que espera que mañana sea mejor... mejor que que no haya mañana. Poesía en acordes sincopados, sección rítmica en un supermercado expropiado, flautas dulces porque a nadie le amarga un 'me gusta'. En la compleja tela de araña en la que se convierten las vidas digitales, el trasunto del bufón ya no señala la desnudez del emperador, se ríe de sí mismo porque ha aceptado sus cadenas y cobra por llevarlas y mostrarlas al público. Cretino rompe el espejo para asegurarse de que todas nuestras caras vuelvan a su estado natural de distorsión: tan absurdo como estudiar para funcionario en un país que no existe, como galos atrapados en nuestra aldea solo tememos a que el cielo caiga sobre nuestras cabezas. A esto hemos reducido nuestras vidas. Un parpadeo y una sonrisa. Hacer cuentas para tener un hijo. Tomarte un café con tu padre y hacer planes para la próxima temporada del CAI Zaragoza. Suplir la apatía del domingo tarde con la alegría de tener trabajo el siguiente lunes. Seguimos apretando los puños entre montañas de basura. Nuestra vida como una canción de los Planetas. Tenemos miedo pero no dejamos que nos domine. Cuando ya no pueden mecheros ni batería en los teléfonos móviles, la luz de Cretino será lo único que ilumine nuestros corazones.